



Erasmio Zarzuela

La perdición de la lectura

Ser por los libros, para los libros, a través de ellos. Perdonar a la existencia su básico transtorno, puesto que en ella hay libros. No concebir la rebeldía política ni la perversión erótica sin su correspondiente bibliografía. Temblar entre líneas, dar rienda suelta a los fantasmas capítulo tras capítulo. Empezar largos viajes para encontrar lugares que ya hemos visitado subidos en el papel de las novelas: Desdeñar los rincones sin literatura, desconfiar de las plazas o las formas de vida que aún no han merecido un poema. Salir de la angustia leyendo, volver a ella por la misma puerta. No aceptar emociones analfabetas. En eso consiste la perdición de la lectura.

Fernando Savater.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
casilla 448 telfs. 54855 - 76816
e-mail: oruduende@latinmail.com

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura

A la Madre

Se dice Madre y se dice todo.

Esa palabra traduce lo más bello y noble que tiene la vida. Adquiere dimensión humana, trascendente y geográfica. Es todo un evangelio de perdurables enseñanzas.

Se dice Madre y asoma nuestra infancia, íntima, diáfana, transparente como el cristal de la más pura inocencia; nos santiguó mil veces y puso en nuestros labios un Padre Nuestro como la primera semilla de amor.

En la adolescencia, es el delicado alfarero que modela nuestro espíritu, trocando nuestra arcilla original en la obra de arte que importa y representa cultivar un carácter, erigir una personalidad.

Es la Maestra abnegada y digna en la gran escuela de la vida.

La que enseña con ternura, con lágrimas y risas; la que predica con ejemplos sin erudición ni amaneramientos; su filosofía elemental y accesible discurre como el agua de los manantiales; dulce, incansable y diligente no conoce el reposo así tenga las sienas nimbadas de argento.

Indulgente con nuestras faltas, solícita en el dolor, comprensiva para nuestro ofuscamiento, dadivosa para acrecentar nuestra felicidad, su vida se transfigura en el ideal inmanente de servir, amando la paz de su hogar con devota mansedumbre.

El perfume de su alma queda indeleble en la hondura de las más bellas páginas de nuestra vida. Vibra en lo más recóndito de nuestro ser la apología de su apostolado en la pía e inmarcesible gloria de la suprema consagración.

Cuando el dolor muerde nuestras carnes, se transfigura en la celestialidad de su cristiana belleza, y es entonces que la vemos elevarse por sobre los terrenos abatares para trascender a la mística grandeza de lo que el significado Madre representa para el humano devenir en el surco de la vida.

Se dice Madre y deletrea el corazón con todos los sentimientos que se empapan en la ternura de la infancia, y el véspero agridulce del declinar inevitable de la existencia.

Aún sin su presencia física, musitemos su nombre, y un dardo de alegría traspasará nuestro instante.

DULCARDO GUZMÁN
Escritor orureño.